DESDE EL TÚ ESENCIAL

Por los años de su primera madurez, cuando desde Baeza pedía noticias acerca de la primavera en Soria, escribió Antonio Machado el proverbio de la relación entre el poeta y su mundo:

No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial.

Pero esa verdad exige una réplica por parte del lector, cuando éste ha sabido ser el «tú» que el poeta buscaba:

No, no es tu yo accidental
eso que en ti voy buscando:
es tu yo esencial.

No en otra cosa consiste la diferencia entre el mal erudito y el buen aficionado. El mal erudito busca en cada autor del pasado sus múltiples «yoes» accidentales, cuando no el gesto transitorio de cada uno de ellos; el buen afi-

cionado, en cambio, no halla compañía sino en el yo esencial del autor por quien su afición—su afección—se enciende. En el arte de unir esas dos aspiraciones hállase la clave de la buena erudición.

Nos atrevemos a creer que este homenaje al gran poeta es un ayuntamiento de buenos aficionados y buenos eruditos en torno a su recuerdo. Todos los hombres de habla española, unos con la desnudez intelectual del puro lector, otros con las artes sutiles del sabedor de técnicas literarias, no nos conformamos sino con el yo esencial de Antonio Machado. Ha pasado el tiempo en que las almas miopes podían enredarse en esta o la otra peripecia de un yo accidental del poeta y perder, con ello, el acceso a la fuente secreta y viva de su poesía. La historia, cruel y clemente a un tiempo con los que le entregan su nombre —cruel porque poda accidentes, clemente porque depura esencias—, nos ofrece ya a todos el Antonio Machado puro, esencial, enteramente despierto a su verdadero ser. ¿No era acaso el despertar la ambición más íntima y constante de su alma?

Hemos querido ser y hemos llegado a ser ante el poeta lo que él pedía de nosotros en el proverbio de su primera madurez: hombres esenciales que le reciben en compañía y no le piden sino su entidad verdadera, cabal, exenta de accidentes. Nuestro mejor homenaje a su memoria reciente, aquello en que coincidimos los buenos aficionados a Antonio Machado con los buenos eruditos de Antonio Machado, es, sin duda, leerle, hablarle y hacerle nuestro siendo fieles a nosotros mismos y siendo para él, a la vez, el «tú esencial» que como poeta buscaba.

P. L. E.

Octubre de 1949.